

bajo al estudio del Imperio marroquí y á difundir los conocimientos que hoy se tienen de aquel país, es ya empresa bien merecedora de aplauso; si además se realiza con el acierto y discreción con que lo ha hecho el Sr. Campo Angulo, preciso será declarar, en opinión del que suscribe, que el ilustrado oficial de nuestro Ejército, autor de la *Geografía de Marruecos*, ha escrito un libro de mérito relevante.

Sin embargo, la Academia podrá dar más autorizado parecer.

Madrid, 23 de Diciembre de 1910.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.

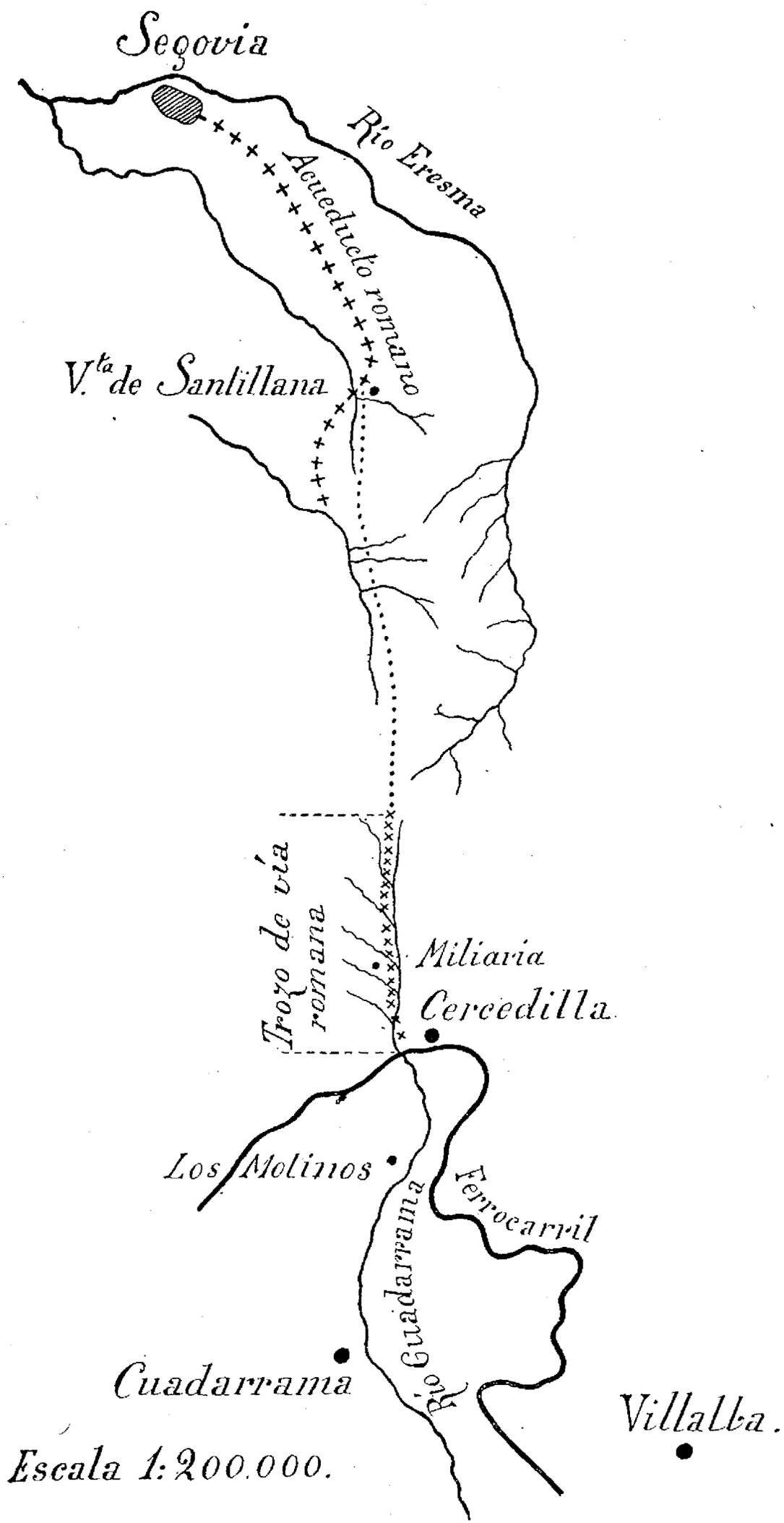
IV

VÍA ROMANA DE PUERTO DE LA FUENFRÍA

En la incertidumbre que existe respecto del trazado de algunas vías romanas, toda noticia de vestigios antiguos y de piedras miliarias es de sumo interés y utilidad; por esto voy á dar á conocer la de una piedra miliaria y de un trayecto de calzada romana entre Cercedilla y el puerto inmediato de la Fuenfría, perteneciente á la vía núm. 24 de la parte española del Itinerario de Antonino.

El docto académico Sr. Saavedra, había ya señalado entre Segovia y *Miacum* (Madrid) la omisión de un trayecto, indicando que en el ventorrillo del Duende, á tres kilómetros de Guadarrama, debía buscarse la mansión correspondiente, pero no existían pruebas, ni tampoco datos, que permitieran fijar el paso del camino á través de la cordillera Carpetana.

En mis excursiones por la misma he tenido ocasión de conocer los puertos más importantes de las inmediatas sierras, y sólo en uno de ellos, y esto hace ya algunos años (1906), pude observar la existencia de un ancho camino empedrado y con varios puentes de fuerte construcción; pero sus sillares sin labrar y de



dimensiones más pequeñas que las empleadas en otras obras de los romanos, me hicieron dudar respecto de la época de su construcción.

Esto no obstante, y con objeto de adquirir mayores datos, acudí al Sr. D. Alberto Martínez Sanz, ilustrado ingeniero de montes, quien no sólo me facilitó interesantes noticias, sino prometió recomendar le dieran cuenta de los objetos ó ruinas que descubrieran; y en efecto, el pasado año de 1910, hacia el mes de Mayo, me participó el hallazgo de una miliaria, al extraer tierra para el recebo del camino, con objeto de suavizar su pendiente y de facilitar la extracción de maderas; en vista de lo cual salí para la sierra, obteniendo algunas fotografías, dos de las cuales se reproducen en esta ligera descripción.

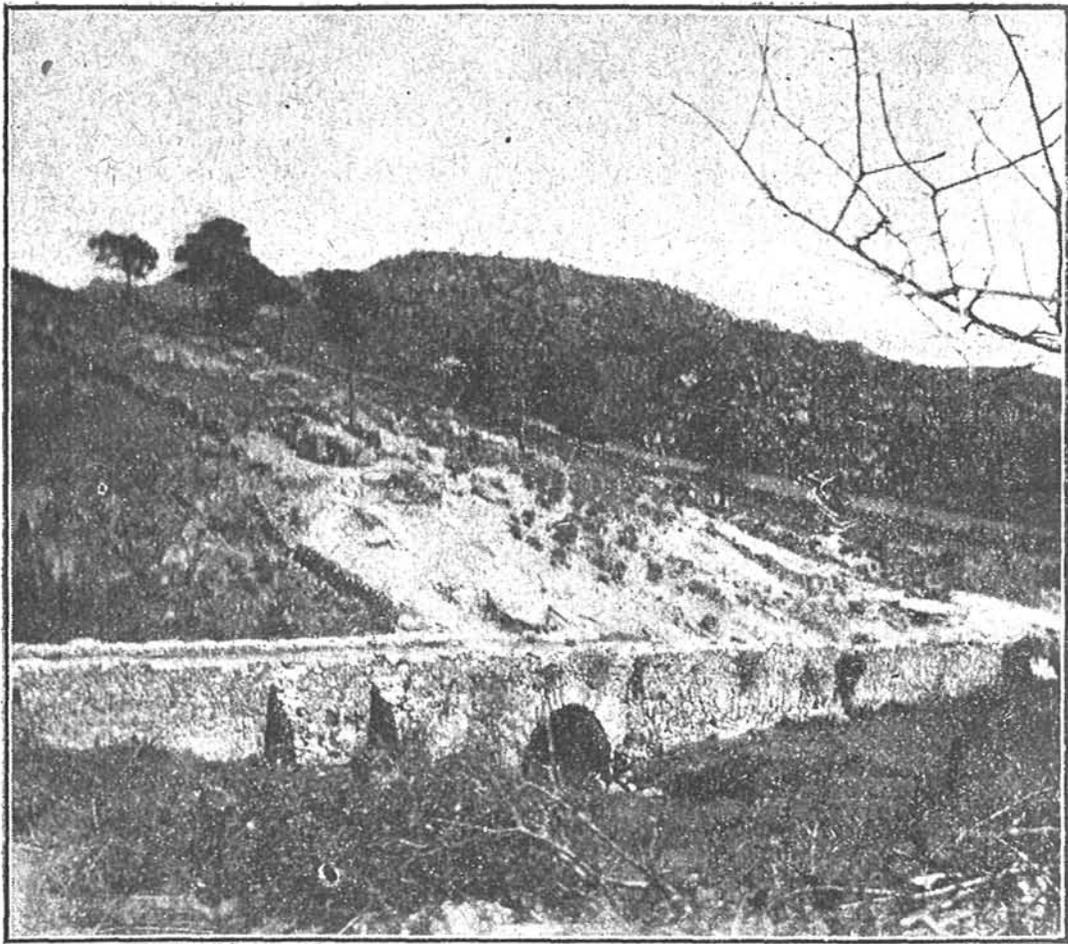
Cerca de la estación de Cercedilla, y como á unos 20 metros de la vía férrea, existe un puente con arco de medio punto, de bastante altura, con tajamares y estribos. Las piedras, toscamente labradas, son de desigual tamaño, aprovechando para las dovelas de los arcos exteriores rocas de gran dureza, sin duda alguna, por haber tenido en cuenta la acción destructora de los agentes atmosféricos, en estos parajes donde tan persistentes son las nieves.

Piérdense los vestigios hacia el Norte, debajo del terraplén del ferrocarril, y vuelven á encontrarse como á unos 800 metros en la orilla del río donde la vía forma cornisa, al pie del cerro Colgado. (Ultimamente se ha suavizado la pendiente cubriendo el antiguo firme).

A unos dos kilómetros del puente de Cercedilla, destaca perfectamente el pavimento de la calzada, que sigue en cornisa, existiendo en el lado oriental una explanada de losas terminada por un muro; aquí se encuentra el Puente de la Venta, antiguamente llamada de Santa Catalina, cuya fotografía se acompaña.

Poco después las grandes piedras que forman el piso de la calzada, aparecen sueltas y en desorden, sobre todo en los sitios en que las aguas de los arroyos, como el de la Viñuela, corren con ímpetu y violencia, pues los arrastres han cegado las alcantarillas, ordinariamente oblicuas á la vía, y señaladas por gran-

des losas. En estos sitios se han formado profundos barrancos y á ello se debe el descubrimiento de la miliaria, cuya fotografía se



acompaña, que se hallaba tendida y enterrada á unos 700 metros del puente de Santa Catalina, y tan desgastada que con dificultad puede leerse lo siguiente:

V S P N L Q I L V

CIDII D. AVG. TRIB.

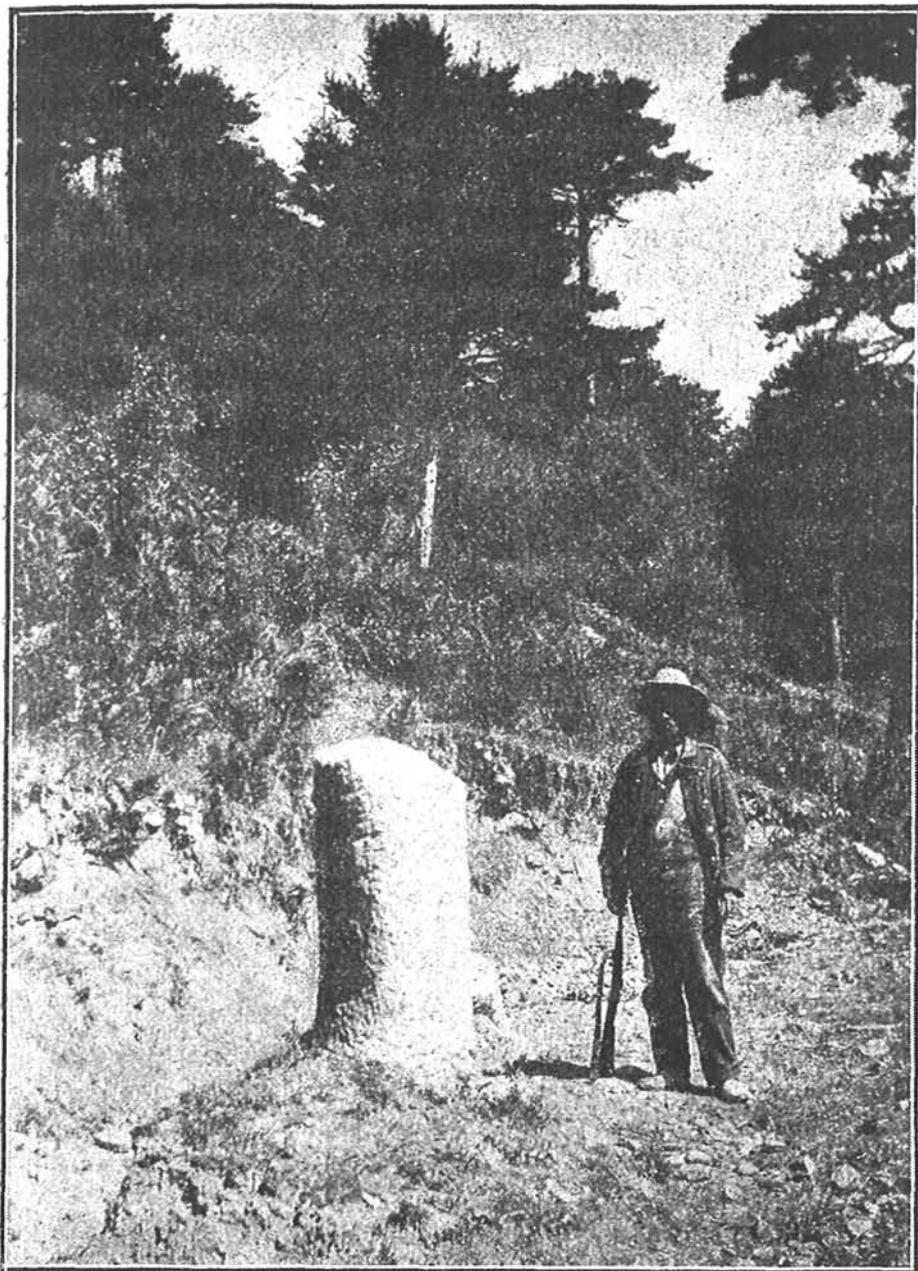
C. .VII

Al lado hay otra piedra más pequeña, que también tuvo letras que hoy no se pueden leer.

Continúan visibles los vestigios del camino al cruzar el arroyo Pedregoso y el de Pino Ubero, cerca de la casa de los guardas del monte, que queda á su derecha; y más adelante, en los arroyos de Majavilán y Barranco de Peña Tejonera; pero donde vuelve á encontrarse en mejor estado es en el Puente del Descalzo,

del mismo tipo que los anteriores, pero de menor elevación y cuya bóveda está cubierta de estalactitas y da paso al arroyo de los Pícaros que, procedente de la divisoria de aguas, se une con el de la Fuenfría, de igual procedencia.

Entre los dos arroyos, que nacen muy próximos, avanza á



modo de espolón un enriscado cerro cubierto de elevados y corpulentos pinos, que ensanchándose á medida que se aleja de la cordillera obliga á la vía romana á desviarse hacia Poniente, para ascender en curva sumamente pronunciada, primero por un collado del mencionado espolón y después por las inmedia-

ciones del arroyo de la Fuenfría, que cruza por otro puente llamado de Enmedio, remontando por último el puerto.

Es en la primera parte de este trayecto, pasado el puente del Descalzo, donde asombra lo atrevido, gigantesco y peligroso de la obra que tiene á su derecha el monte cortado á pico; á su izquierda un pretil, donde al asomarse se siente vértigo, y el piso está trazado en curva y en pendiente. Tal es, á grandes rasgos descrito, el camino romano recorrido en los siete kilómetros que dista de Cercedilla el puerto de la Fuenfría, camino cuyos vestigios no se interrumpen en todo el trayecto, recto cual corresponde á las vías romanas, de unos seis metros de ancho y de una gran solidez.

Desde el puerto de la Fuenfría el camino debía continuar á la venta del mismo nombre y pasando por el pie de los cerros llamados Montón de Trigo, Boca del Asno y la Cruz de la Gallega, llegar á la venta de Santillana, dirigiéndose casi en línea recta á Segovia.

En dirección á Madrid, próxima al arroyo Meaques (antigua *Miacum*), pudo seguir por las inmediaciones de Collado-Villalba ó por Guadarrama. El nombre de Villalba corresponde en significado con el de Albocela ó Albuçella, puesto que en latín uno y otro equivalen á *caserío blanco*; además, cerca de Villalba se encontraron dos aras con inscripciones latinas (1), y por último, debe tenerse en cuenta que Albuçella es el nombre de la mansión que aquí coloca el Ravenate, rectificando al Itinerario de Antonino que la sitúa equivocadamente entre Zamora y Simancas; equivocación que se comprueba y demuestra al observar que entre estos puntos sólo hay 51 millas (2) en vez de 73, como indica el itinerario, sobrando la mansión de Albuçella, que es la que tiene un trayecto de 22 millas; y que entre Segovia y *Miacum* hay 51 millas, en lugar de las 29 que aquel documento asigna, faltando por consiguiente 22, que son las de Albuçella.

(1) Véase la obra de Hübner, donde se describen con los números 3.061 y 3.062. Hoy están en el edificio de la Biblioteca Nacional.

(2) De 1.666 metros.

No he encontrado vestigios del camino, ni en las inmediaciones de la carretera viniendo desde Galapagar hasta Las Rozas por el puente de piedra del Retamar, ni en el camino de Torrelodones; pero muy bien pudieran hallarse algo más al Occidente de aquél.

Por último, añadiré, que el Itinerario de Alonso de Meneses (siglo xvi) cita un camino, el más importante de aquella época, por el puerto de la Fuenfría, y que este puerto sirvió con preferencia en aquella época para la comunicación entre Segovia y Madrid.

Madrid, 13 de Enero de 1911.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

V

EL MILIARIO DE CERCEDILLA

Cercedilla es villa de la provincia de Madrid, en el partido judicial de Colmenar Viejo. Su estación sobre la vía férrea dista de Madrid 58 kilómetros y 43 de la de Segovia. A dos kilómetros, poco más ó menos, más allá de su estación hacia Segovia, se ha encontrado el miliario, en cuyo epígrafe, gastadísimo, nuestro compañero D. Antonio Blázquez ha leído con dificultad (1) tres renglones:

VSPNLQILV

CIDII D. AVG. TRIB.

C... VII....

Opino que es del emperador Trajano y del año 101, como los tres miliarios de Alcalá de Henares (Hübner, 4.912-4.914) y que su epígrafe, á corta diferencia, se puede reintegrar así:

(1) Pág. 144 del cuaderno presente.